



## «BRECHT ENTRE CLAVELLINAS» Y OTROS POEMAS

Mario Pera

Fragmento de *Y habrá fuego cayendo a nuestro alrededor*

Poesía

tierra en la tierra

llaga en la lengua

¿qué busco allí abajo?

más abajo

¿qué busco?

¿la materia?

¿el origen?

¿qué nombre viene de ti con ese hálito asesino?

padre César

padre Adán

padre Westphalen

todos en el vacío del otro

en la humedad del único grito

que late en su centro

sin embargo

el mismo barro imposible que se seca

como el hedor de un sol eterno

que cava su calor

apretado en mi frente



que coge la sombra de la muchacha y baila  
sin ropa  
ni fracaso  
sobre sí misma  
y sus extremidades  
sobre la estela  
de un dardo clavado en la ingle  
laberinto que no para de  
crecer

¿Cómo ser la gravedad  
en el cero y el veneno  
en la punta de la flecha?  
¿Cómo renunciar a ser  
el sonido áspero que flamea  
proféticamente  
y finge levitar sobre la lluvia  
para no ensuciarse  
para construir  
la huella de lo que nos es  
desconocido?

**Brecht entre clavellinas****I**

Sentado y con las manos sucias  
pensó que era un viejo estúpido  
una más de aquellas lozas de mármol de la plaza  
que pudieron ser talladas con mejor arte para lograr un David  
una Venus  
u otra diosa de senos sutiles  
y nalgas abultadas  
pero en algún momento su destino sufrió un desvío  
su divinidad tropezó en el pico del cincel  
y con cada crujido su piel fue burilada  
como un tótem incapaz de profanar su propio culto.  
Aquel revés se hizo indeleble  
y con el paso del tiempo tuvo que conformarse con ser  
un bloque más de la plazuela o  
el ignorado detalle  
donde cagan las palomas.

**II**

Sentado  
observó el asfixiar del día en el ocaso  
y deseó guardar sus dudas  
en la felicidad de otros  
en la ruma de palabras que año a año  
nombró como algo importante, casi urgente  
el eterno espiral de preguntas  
que talló en la memoria de su boca  
la matutina barbarie de una frase:  
*Tú que me diste la palabra  
ahora solo estorbas mi lengua  
cada vez que la invocas.*

## Roma (S·P·Q·R·)

Camille,  
¿estás segura que tras deshojar cinco tréboles,  
*il Colosseo* revivirá su antigua esencia letal?  
He advertido,  
que soñaremos con extender nuestros brazos  
entre la inmensa multitud que exige:  
*¡panem et circenses!*,  
y que luego rozaremos  
las copas de los árboles cercanos  
hasta rasgar nuestras manos asidas  
por todas las almas que en la arena perecieron.  
Considero,  
aunque quizás resulte que únicamente te expongo aquí  
un cruel anhelo mío,  
que los antiguos arcos del *Ponte Sant'Angelo* conservan  
la forma perfecta de las caderas de una mujer.  
Hace dos noches  
mientras tus parpados se cerraban  
y ponían fin a tu existencia diaria,  
escuché el quejido tosco de los cascos de un caballo,  
no era un equino cualquiera observé era  
misteriosamente  
la encarnación y mejor gloria de la cuadriga,  
un habitante desconsolado del *vecchio Palatino*  
que ante mí acudió  
a suplicar borrarse de sus herraduras  
cualquier rastro de sangre de antiguas batallas.  
*J'adore ma belle Camille,*  
despertar besado por el pico de una paloma hambrienta,  
transitar por la *Piazza del Popolo*

con ambos brazos liados y  
 los dientes contritos  
 rezando:  
*¡sacro popolo romano!*  
*¡voglio esser il tuo più caro figlio!*  
 pues ésta es,  
 la ciudad parida de la traición de Amulio;  
 la ciudad que vive de lamer  
 la sangre envenenada del gran Eneas.  
 Henos aquí entonces *mon adorée*,  
 sin un cuarto de denario en el bolsillo  
 sin historia, norte, cultura o nación  
 que nos reclame hijos suyos,  
 no siendo sino bastardos en desamparo  
 que exigen –o imploran–  
 ser reconocidos como miembros de la romana estirpe.  
*A capite ad calcem*  
*alios ego vidi ventos; alias prospexi animo procellas*  
*beatus ille quem vivere in locus amoenus et carpe diem.*  
*Docta ignorantia*  
*reductio ad absurdum*  
*maior sum quam qui mancipium sim corporis mei.*  
*¡Romanus!*  
*Deus vult*  
*alea iacta est...*  
*morituri te salutant.*  
*Gigni de nihilo nihil*  
*in nihilum nil posse reverti.*  
 He podido observar,  
 que de cada ciento cuarenta y dos visitantes,  
 uno mordisquea levemente el Obelisco Flamíneo.  
 He ahí pues,  
 el génesis de su inexorable destrucción.  
 Caminamos *ma belle Camille*, caminamos

mientras vemos pasar el invierno  
entre las grietas de nuestros pechos  
con un poco de pasto seco, vino y fango en las botas,  
convalecientes de una extraña enfermedad  
que ataca únicamente  
a los peregrinos romanofílicos como nosotros.  
¿Recuerdas que días atrás viajábamos hacia esta ciudad  
enredados entre los bosques y la luna?  
Mis manos eran plumas que escribían el otoño de tu cuerpo,  
y tus labios  
dos preciosas rayas de cebra pintadas en tu rostro.  
Y fue aquel pordiosero tuerto  
quien labró muy quieto,  
en el lodazal de nuestra mente,  
una frase abandonada al simbolismo:  
*tutti siamo morti,  
pronti per cambiare il corpo  
ed esser battezzati dal fuoco.*  
*L'ingresso all'inferno non è nella porta seguente,  
ma è scolpito negli occhi del gufo.*  
La nuestra, Camille,  
es una historia tempestuosa de amistades predilectas;  
de un amor no consumado y mantenido  
como una conserva  
en una lata de atún podrido.  
Pese a todo,  
nuestras suelas han devorado juntas, muy unidas,  
cada pedazo de la *Via del Babuino*;  
y llegaremos,  
sólo hasta donde tú lances los dados.  
Pero no me mientas, Camille,  
fuiste tú quien dejó de vigilar la Kerkoporta  
allá en *Constantinopoli*,  
¿y así planeas ser la guardiana de los sueños de la cristiandad?,

¿la dueña perpetua de las llaves de la *Basilica di San Pietro*?  
    Cuán lejano se vislumbra tu deseo si es así,  
    pues aunque tu sollozo ablande nuestra sentencia  
            tus lágrimas no hacen sino  
    ensanchar el cauce ya casi marchito del Tíber;  
            entonces,  
            déjalas huir por la ventana  
    ya que son lluvia que riega un terreno estéril.  
            No obstante,  
            tampoco rías con menos esperanza,  
            ya que tarde  
            más allá del minuto sesenta,  
recogeremos las cruces en las que has sido clavada  
    y las rocas con las que comenzaron a lapidarte  
            y las convertiremos todas  
            en muebles de cocina.  
    El Viejo Mundo no te condena,  
            es solo que cada tanto  
    tu nombre confunde la confianza  
    con la que los nuevos etruscos te admiran  
            y pierdes los papeles,  
tornándote en una niña que gruñe amargamente  
    cuando no tiene entre sus manos  
            supreciado juguete.  
    No temas, *mon amour*,  
            que esto discurrirá lento  
como aprender a declamar el mejor poema,  
    y es que en el fondo, lo sabemos bien,  
    todos quieren ser como tú o como yo,  
            brioso Carro de Helios  
            que se lleva consigo la claridad  
            y devuelve el ocaso al horizonte.  
¿Dejaremos entonces que Roma viva siquiera un segundo sin  
            nosotros?



*Belle Camille,*  
¿permitiremos que la historia nos juzgue como unos malos hijos,  
fracaso de una educación inapropiada de estilo luxemburgués?

Lo sabemos bien  
puesto que es lección ya aprendida:  
ambos somos el cometa que arremete contra la galaxia  
y causa el pánico silente en los humanos.

Escucha, *mon aimée,*  
llegan a nosotros aires de antaño,  
es el murmullo de los magnos gladiadores  
que rezan al filo de sus espadas  
mientras sus escudos palpitan,  
señal clara de que nos esperan  
para iniciar la eterna *Munera*.

En el Coliseo  
aún se vislumbra cómo las galeras ondulan sus maderos;  
renace así la naumaquia,  
se desatan los nudos del infierno y  
despiertan, finalmente,  
los demonios de Nerón.

Camille, ¿mi corazón bastará para ser templo de tu amor?

*Ne me mentez pas, s'il te plaît.*

¿Roma y los romanos serán los inequívocos elementos  
cuya grácil conjugación  
traerá como resultado  
que el territorio baldío que es tu pecho  
se deje irrigar copiosamente por la lluvia que,  
en acompasado desfile,  
resbala de mis angustiados iris?

Estoy seguro,  
Roma hallará en sí la fortaleza  
para ser la manzana que me ofrezcas a morder  
y consolidar, así,  
la máxima traición.

El triunfo de la mala vida  
ha dado como divino corolario,  
que todos los caminos  
conduzcan a Roma.  
*Roma quadrata  
ma péniblement belle Camille,  
nostra Città Eterna.*

(Roma)

\*\*\*\*\*

**Mario Pera** (Lima, Perú). Reside en Barcelona. Abogado por la Universidad de Lima (Perú), diseñador gráfico y magíster en Medios, comunicación y cultura por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Director de la revista web *Vallejo & Co.* y de la editorial del mismo nombre. Obtuvo el Premio Ilustre Municipalidad de Cuenca en el Festival de la Lira (Ecuador, 2013). Ha publicado en poesía *Preparaciones anatómicas* (Perú, 2009), *Ruido Blanco* (Perú, 2011; 2015 y Ecuador, 2016), *The Most Natural Thing. New American Poetry* (Italia, junto a David Keplinger, 2016) e *Y habrá fuego cayendo a nuestro alrededor* (España, 2018); como antologador *De este lado del cielo. Nueva antología de la poesía peruana* (Chile, 2018); y en ensayo *Fare l'America or learn to live in it? Italian immigration in Peru* (Francia, 2012) y *Comunicaciones marcianas. Revista Amauta, a 90 años de la vanguardia peruana* (Perú, junto a Roger Santiváñez, 2019).